

DIALOGO CUARTO Y ULTIMO

ESTACIÓN:

Dios os guarde y a daros me ayude, sin demora,
 la explicación debida. Fue mi irrupción, señora,
 la del ciego torrente que si arrasa, fecunda,
 fertiliza y remoza las comarcas que inunda.
 Bien sé el lívido espanto con que escuchó esta sierra
 el grito de mis máquinas, como clarín de guerra,
 cuya voz se trasmiten las lomas a las lomas;
 hubo en el cielo blancos temblores de palomas
 y correr en las cuestas de enloquecidos brutos,
 mas bajaron las aguas a su nivel, y en frutos
 de bendición pagada fue la deuda de angustias.
 Volvieron los colores a las praderas mustias,
 y vuestras mismas vacas, cuyas repletas ubres
 benefician lejanas ciudades insalubres,
 en la paz venturosa de la feraz querencia
 ven hoy rodar los trenes con mansa indiferencia.

CASA:

Mas tu paso, minando las rústicas virtudes,
 despertó de repente dormidas inquietudes.
 Rota fue por tu culpa la raíz del apego
 milenario al terruño, y ya mira el labriego
 sin amor la herramienta que Dios puso en sus manos.

ESTACIÓN:

Risueñas perspectivas los senderos humanos
 abren al hombre libre...

CASA:

Pero no al campesino
 que, labrando los agros por precepto divino,
 a los fines eternos dócilmente conspira.